

RAMON LLULL, PROTAGONISTA DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL¹

THEODOR PINDL
Raimundus Lullus Institut
Universität Freiburg

A la conquista del reino azteca por Hernán Cortés siguió la conquista espiritual de los vencidos. En su 'diálogo religioso', los franciscanos intentaron inculcar a los príncipes y sacerdotes aztecas que sus creencias tradicionales eran del demonio y sus dioses falsos.

Bernardino de Sahagún, *Coloquios*.²

Doscientos años antes de la conquista de América, el filósofo y teólogo mallorquín, Ramon Llull, nos ofrece otra alternativa de diálogo interreligioso. Como si hubiese previsto el escenario de 1492 –año en el que se consuma la reconquista de España con la expulsión de moros y judíos, y a la vez comienza la empresa de conquista bélica y espiritual de los indígenas de América–, Llull reconstruye, en su *Libro del gentil y los tres sabios*, un diálogo religioso entre un gentil y tres sabios, representantes de las tres grandes religiones, la judía, la cristiana y la musulmana. Después de que cada uno de ellos hubo expuesto los fundamentos de su religión,

prorrumpie el gentil en una alabanza a Dios. Exentos de celo proselitista, los sabios no se empeñan en saber a cuál de las tres religiones se ha convertido el gentil. Debido a la discordia entre las creencias, es la paz entre los infieles y no su conversión la meta principal de los sabios. Antes de despedirse amigablemente y partir cada uno por su camino, piden perdón los unos a los otros y deciden no interrumpir el diálogo religioso en pro de la paz humana "hasta que todas tres oviessemos una fe, una ley tan solamente, e que entre nos oviessemos manera de onrrar e servir el uno al otro, por eso que ante nos podamos concordar? Ca guerra, e trabajo, e malaquerencia e dar daño e onta, enpachan a los omnes a ser concordantes a una

¹ La traducción del alemán al español fue hecha por Claudia Alicia Loeffler (México/Freiburg i. Br.). Fernando Domínguez, del Raimundus Lullus Institut (Universidad de Freiburg i. Br.), corrigió el manuscrito. Agradezco a ambos su colaboración.

² Esta misma idea aparece desarrollada en varias ocasiones a lo largo de los *Coloquios*; cf. por ejemplo, las pp. 113, 155, 193.

creencia" (Stone, *A Critical Edition*, 271). No impedir el diálogo, sino exponerse a él e iniciarlo por el bien de la paz entre los seres humanos, es la tarea de las religiones. Aquí se vislumbra una convicción alrededor de la cual gira todo el pensamiento luliano, a lo largo de su desarrollo y también de sus aberraciones: la convicción de que sólo un diálogo continuo y sin violencia permite el acercamiento mutuo de los interlocutores. El diálogo inicia un proceso de transformación y aprendizaje que, si bien no necesariamente lleva a la *unitas*, sí puede conducir a la *concordantia*.

Esta es la utopía que Ramon Llull expone programáticamente en el *Libro del gentil y los tres sabios*, escrito en 1274-76.³ Este libro merece especial atención si se quiere aclarar hasta qué punto Ramon Llull es protagonista del diálogo religioso. No sólo se trata de la representación más importante y detallada del diálogo religioso dentro de la obra luliana, sino de una de las aportaciones más significativas al diálogo religioso en la Edad Media. Además se trata de una obra de trascendencia, pues da inicio a una tradición que va desde Nicolás de Cusa (1401-1464) hasta Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781); ambos, como se ha comprobado posteriormente, se han inspirado en la obra de Llull. (Euler, *Unitas et Pax*; Pindl, "The Relationship"). *El Libro del gentil y los tres sabios* también puede dar importantes impulsos a nuestra época actual, pues hoy en día difícilmente podemos encontrar un tan alto nivel de diálogo como se presenta en esta obra.

³ Llull escribió el *Libro del gentil y los tres sabios* probablemente primero en árabe o usó un libro árabe con un título similar (*Libre arabic del gentil*), Llull publicó el *Libro del gentil* en dos versiones, catalana y latina, como la mayoría de sus 280 obras. Edición latina: *Raymundi Lulli Opera Omnia*, pp. 21-114. Traducción inglesa: *Selected Works of Ramon Llull*, vol. 1.

Con el fin de comprender la situación del diálogo religioso luliano, daré, en la primera parte de este artículo, un breve esbozo del contexto histórico del pensamiento luliano. Para marcar la línea que sigue Ramon Llull dentro del diálogo religioso, se expondrán, en la segunda parte, las afirmaciones centrales del *Libro del gentil y los tres sabios*. Todo ello, claro está, es sólo una primera aproximación.

I. CONTEXTO HISTÓRICO

1. Concordantia. *Una vida en pro de la paz y la armonía*

Entre el siglo X y XV la historia de España estuvo determinada, como es bien sabido, por la coexistencia de judíos, moros y cristianos. Los tres grupos religiosos estaban íntimamente entrelazados. Esta unidad partía de un pragmatismo y no significaba por ello necesariamente que la convivencia hubiera de estar siempre basada en la paz, la tolerancia y la aceptación mutua. Se puede afirmar, sin embargo, que en aquellos tiempos había un intercambio mucho más activo y dinámico que después de 1492. En Toledo, por ejemplo, judíos y cristianos trabajaban juntos en la traducción del árabe al latín de la filosofía y la ciencia griegas. Federico II de Sicilia (1194-1250) buscó la ayuda de filósofos musulmanes para solucionar los problemas que resultaban de la oposición entre la ciencia pagana y la tradición cristiana. En la región de Barcelona y la costa catalana del sur de Francia, los eruditos judíos, que habían sido expulsados de la España musulmana por los soberanos almohades, se dedicaban a la traducción de obras árabes al hebreo y de obras hebreas y árabes al latín.

Ramon Llull vivió en medio de este ambiente de intercambio cultural. Él mismo se consideró abogado o *procurator* de ese intercambio. Su patria, Mallorca, era uno de los centros más prósperos de comercio en el Mediterráneo y un lugar de encuentro entre el mundo judío, cristiano y musulmán. Aún después de la Reconquista, los musulmanes formaban la mayor parte de la población de la isla. Los judíos, que eran una minoría, jugaban no obstante un papel primordial en el comercio.

Ramon Llull nació en Ciutat de Mallorcaes –hoy Palma de Mallorca– en 1232, esto es, poco después de que Jaime I, el Conquistador, hubo reconquistado la isla de manos de los sarracenos. Desde joven, Llull entró al servicio del Rey Jaime II de Mallorca. En el año de 1257 se casó con Blanca Picany, con quien tuvo dos hijos. Versado en la poesía, el canto y las artes caballerescas, Llull lleva la alegre vida de un trovador. Pero a los treinta años de edad se decide a cambiar radicalmente de vida, y se dedica a partir de entonces a la propagación de la fe cristiana.

Sobre su profesión de fe en el año de 1263 nos cuenta la *Vita coetanea* de 1311: “Una noche Ramón estaba sentado al lado de su cama intentando escribir una canción en su lengua materna para la dama que tanto amaba. Después de haber escrito unos cuantos versos, alzó la vista y sus ojos cayeron sobre la cruz de Jesucristo colgado de la pared. Esta visión lo llenó de miedo, por lo que dejó la pluma sobre la mesa y se fue a dormir”.⁴

Las cuatro veces que intenta terminar su poema, se repite la misma visión. Por ello finalmente llega a la convicción de cambiar su

vida y ponerla al servicio exclusivo de Nuestro Señor Jesucristo, propagando la fe cristiana. La idea de conciliar las tres grandes religiones no lo dejaría jamás; posteriormente se da a sí mismo el título de *christianus arabicus* (Lohr, “Christianus arabicus”). Inspirado en el ejemplo de Francisco de Asís, emprende una peregrinación, primero a Rocamadour en Francia y luego a Santiago de Compostela.

Con el fin de adquirir los conocimientos necesarios para su misión, pretendió Llull dirigirse a París. Sin embargo el dominico Ramón de Penyafort (aprox. 1180-1275), una de las personalidades más influyentes de la época, le aconseja quedarse en Mallorca y comenzar su misión allí mismo.

Los siguientes años de su vida (1265-1274) los dedica Llull al estudio. Aprende la lengua árabe que llegará a hablar y escribir mejor que el latín. En esta época ocurre un incidente que tendrá gran importancia para su labor de misionero. Cuando su maestro de lengua árabe ataca abiertamente la trinidad y la encarnación, Llull se enfada con él y le replica que la idea musulmana del más allá es una ‘tontería’. A continuación, el maestro intenta matarlo con su puñal, pero el alumno logra vencerlo en la lucha y mientras Llull discurre qué castigo habrá de dar a su maestro, éste se ahorca.

La violencia engendra violencia. Desde luego, ésta no podía ser la finalidad de un diálogo entre las religiones. El camino de la violencia, así lo había demostrado este suceso, no llevaba a ningún lado. No había que combatir a los seres humanos, sino precisamente sus resentimientos y prejuicios, de los que también Llull había sido víctima en aquella situación. Tampoco se ganaba nada con echarse en cara las opiniones contrarias de cada uno. Fue gracias a esta experiencia por la que Llull llegó a una convicción excepcional para aquellos tiempos:

⁴ *Vita coetanea*, en *Raimundi Lullii Opera Latina*, vol. 8, p. 272 Véase también Hilgarth, *Ramon Llull and Lullism*.

la convicción de que sólo sería posible convertir a los infieles al cristianismo a través de un diálogo basado en la razón y no por el camino de la violencia. Las condiciones para este diálogo pacífico serían, a pesar de las discordias existentes, el respeto y la amistad.

Alrededor de 1274 paseando por el monte Randa en el centro mismo de la isla de Mallorca, se le revela a Llull –y según testimonio propio, por inspiración divina– la idea de una ciencia que más tarde llamaría *Ars inveniendi veritatem*, el arte de encontrar la verdad. Esta ciencia basada en la razón le serviría para explicar a musulmanes y judíos, con razones necesarias (*rationes necessariae*), los dogmas cristianos más disputados y rechazados, es decir, la trinidad y la encarnación.

A partir de entonces el trabajo de Llull se ve impulsado por un afán creador. A fin de propagar en toda Europa su idea de una misión pacífica para convencer a los heterodoxos a través de argumentos y no por la fuerza, desea fundar Llull conventos con escuelas de traductores e intérpretes para instruir a los misioneros en las lenguas árabe y hebrea.

En 1275/76 el Rey Jaime II de Mallorca apoya a su amigo y ex maestro con la fundación de un convento en Miramar, en la costa oriental de Mallorca. En noviembre de 1276 el Papa otorga su autorización para que trece monjes franciscanos comiencen con el aprendizaje de lenguas y métodos para la misión. Es en esta época cuando Llull escribe su *Libro del gentil y los tres sabios*, concebido probablemente como libro de enseñanza para sus alumnos en Miramar.

Durante este tiempo (entre 1282 y 1287) escribe también el libro *Blaquerna*, el testimonio más importante de la literatura catalana antigua. Esta novela utópica trata de la realización de una humanidad unida gracias a las reformas del Papa Blaquerna, que sirven para asegurar la

paz universal. El Papa comienza con la fundación de conventos, en los que conviven los fieles de las grandes religiones, intercambiando sus creencias. Con el fin de que todos hablen una lengua franca además de la propia lengua materna, se crean también escuelas de latín en todas las naciones. La Santa Sede no sólo promueve las artes y las ciencias, sino además mantiene embajadas cuya función principal es la de asegurar, mantener y promover la paz. Los embajadores tienen el deber de investigar las razones de los conflictos existentes e inminentes para tratar de solucionarlos. Cada año se reúnen los delegados de las diferentes esferas políticas en una conferencia, comparable hoy en día, con la asamblea general de la ONU, para deliberar sobre la situación en un ambiente amigable. Una vez aseguradas sus reformas, el Papa dimite de su cargo para volver a la ermita de donde lo habían sacado los cardenales para hacerlo papa.

La crítica social que sale a la luz en esta novela, y que es denominador común de toda la obra de Ramon Llull, tiene su origen en un espíritu franciscano que, ante unas instituciones eclesiásticas cada vez más mundanas, defiende el retorno a un cristianismo más primitivo y auténtico. Esta idea jugaría un papel importante en las reformas propuestas por los humanistas en los siglos XV y XVI.

A partir de 1287 Llull abandona el convento-estudio de Miramar, con el fin de conseguir que reyes y papas fundasen conventos, en los cuales se enseñasen las lenguas orientales y los conocimientos necesarios para la misión; emprende numerosos viajes a Barcelona y Montpellier, donde prácticamente fija su residencia; luego se dirige a París, Génova, Pisa, Roma y Nápoles, llegando hasta Chipre, Armenia, Jerusalén y el Norte de Africa, concretamente a Túnez en 1292 y Bujía en 1307.

En repetidas peticiones a los papas y reyes de su tiempo, propone Llull la fundación de dichas escuelas. Sin embargo, en una época marcada por la lucha de poderes dentro de la cristiandad, las ideas de Llull no dieron fruto. En 1311 viaja desde París al Concilio ecuménico de Vienne para explicar sus proyectos. Allí recibe un nuevo desengaño, pues sus planes no tuvieron la aceptación que él esperaba. Es entonces cuando Llull rompe sus relaciones con las instancias de poder de su época. A más tardar en este momento se da cuenta que todos sus esfuerzos por una renovación interna de la Iglesia habían fracasado. En muchas de sus obras se describe a sí mismo en situaciones tan desesperadas como la del *gentil* en su *Libro del gentil y los tres sabios*. En el *Arbor philosophiae*, por ejemplo, leemos: "Con lágrimas de desesperación se encontraba Ramon debajo de un precioso árbol lamentándose en voz alta para mitigar su dolor. Dolor, por no haber podido convencer a la Curia romana de sus ideas en pro de toda la cristiandad, así como de las ventajas políticas que hubieran resultado de esta misión" (edición de Barcelona 1482, fol.1r).

En los últimos años de su vida, Llull se dedica exclusivamente a la conversión de los sarracenos de Mallorca. En una de sus últimas obras nos ofrece un resumen acerca de su decepción sobre los regentes tanto laicos como eclesiásticos:

La justicia quiso que Ramon fuera a la Santa Sede y también a los príncipes cristianos para presentar su libro —el *Ars*— a fin de que se enteraran de éste y de la justicia divina. Pero Ramon se disculpó y dijo que había estado muchas veces en la Curia y había hablado con varios príncipes para divulgar la doctrina cristiana en todo el mundo. Escribió libros en los que expuso un método para conducir al mun-

do a un estado de paz. Lamentablemente no logró convencerlos. Es más, en varias ocasiones se rieron de él, lo traicionaron y lo insultaron tachándolo de iluso. Es por ello que Ramon se disculpó y dijo que iría a tierra de sarracenos para convertirlos al cristianismo. (*Raimundi Lulli Opera Latina*, vol. 2, p. 200).

No sólo se vio decepcionado su optimismo hacia la clase política, sino también su afán evangelizador, optando incluso por una cruzada y dando a su obra un claro giro apologético. Sin embargo vuelve Llull en los últimos años de su vida la espalda a la idea de una cruzada y se concentra exclusivamente en el diálogo pacífico, tan característico de sus primeras obras hasta 1292. El último libro del que tenemos noticia data del año de 1315. No existen más testimonios acerca de Ramon Llull, pero se supone que murió en los primeros meses de 1316. A mediados del siglo XVI surgió una leyenda según la cual Llull se mostró tan audaz en Bujía que la multitud lo lapidó. Herido de muerte lo metieron en una barca en dirección a Mallorca y cuando ya aparecía la costa de la isla en el horizonte, falleció Ramon Llull.

2. Nova philosophia. *Combinatoria y contemplación*

La filosofía de Llull parte de la contemplación de Dios, cuya infinita grandeza lo abarca todo y no tiene límite alguno. Aunque las afirmaciones humanas sobre Dios carecen de término comparativo (*sine aliqua comparatione*), como declara Llull en el *Liber contemplationis* y en el *Liber gentilis*, son sin embargo legítimas, pues el ser humano no puede salirse fuera del infinito espacio divino. Lo finito se encuentra dentro de lo infinito como el pez en el agua, afirma Llull en el *Liber contempla-*

tionis (Libro 1). El ser humano tiene la certeza de vivir en la verdad, y esta certeza se afianza aún más si se empeña en conocer, amar y acordarse de Dios. A esto lo llama Llull “primera intención” (*prima intentio*). Las potencias del alma, es decir, intelecto, voluntad o amor, y memoria (*intellectus, voluntas o amor, memoria*), han de orientarse de forma perfecta hacia *Lo Perfecto* o sea *Dios*. Los seres humanos tienen la obligación de buscar permanentemente el concepto más perfecto de Dios y del ser en su totalidad.

Esta tarea no es sólo un desafío lógico o intelectual, sino también una tarea ética y universal. El conocimiento humano no sólo se realiza a través de las tres potencias del hombre —la “memorativa”, “intelectiva” y “volitiva”—, sino también a través de los elementos, los sentidos y la imaginación. Lógica y ética, mente y cuerpo no son entidades distintas o separadas entre sí. Llull presenta más bien una perspectiva universal e integral, en la cual todas los aspectos espirituales, intelectuales y corporales de la realidad son partes esenciales de un macrocosmos orgánico. El sujeto que sólo es capaz de objetivar el macrocosmos, es decir el ser humano, es al mismo tiempo un pequeño espejo vivo del cosmos, un microcosmos, contenido en todas las partes del universo, y es, a la vez, la única criatura capaz de conjugar criatura y creador. Los ángeles no tienen la capacidad de jugar esta importante función, porque son sólo espirituales; por eso, los ángeles pueden entender una broma, pero no pueden reírse de ella.

Al contrario de San Agustín y su concepto de gracia sin piedad, según el cual nadie puede hacer algo por su propia felicidad eterna y tampoco saber con seguridad si estará entre los predestinados o será de la “*massa damnata*”, ve Llull al ser humano como capaz de

ganar la salud aquí abajo, “en su patria”, poniendo en acción sus potencias intelectuales y morales. Naturalmente esta tarea necesita el apoyo de la gracia de Dios y es —dentro del dinamismo de la vida provisoria— una tarea permanente y no resuelta de una vez para siempre. El ser humano está “en camino” aprendiendo, esperando, buscando, desarrollando su propia naturaleza que, en principio, no es fija; es un “*animal homificans*” (Lullus, *Logica nova*, 6), un ser que “humaniza”, es decir —según declara Llull en su *Logica nova*— que el hombre no tiene una determinación fija, y que otras definiciones, como la de Aristóteles —“*homo est animal rationale*”— son deficientes y sólo una parte de la realidad. Hay que notar que la definición luliana —la in-definición, la incertidumbre del ser humano— es más abierta para el encuentro de posiciones culturales y religiosas, más recatado en relación con los juicios sobre el otro.

Si se toma en serio la exigencia luliana de desarrollar un concepto más vasto de la realidad, no se puede uno dar por satisfecho con conceptos científicos que fuerzan la realidad dentro de un esquema rígido de categorías definitivas. Llull se refiere especialmente a las categorías aristotélicas y a la monocausalidad del concepto epistemológico escolástico de la “*adaequatio intellectus ad rem*”. Según Llull, el pensamiento humano no sólo se asimila a los objetos, sino que los entiende según la semejanza con su propia esencia. Podemos descubrir en las cosas las estructuras de nuestro pensamiento, el cual es una imagen de lo divino. Estas categorías tienen, sin duda, una función importante dentro de la totalidad del conocimiento. Pero si se las considera como las únicas categorías posibles y verdaderas, no se aprovechan las posibilidades del conocimiento humano, y por eso el conocimiento co-

re el riesgo de volverse ocioso (*otiose*), perezoso, lento, negligente e ignorante. Es de notar que, para Llull, la pereza es el pecado más grave entre los siete pecados capitales. Con frecuencia, Llull contrasta el ocio con otra figura lulliana: la fecundidad del ser, es decir utilizar todas sus posibilidades y virtudes, sus talentos y potencias; perfeccionarse y dar fruto para Dios, para su prójimo y para sí mismo.

3. El "procurator infidelium" y su Ars

Con el fin de poder entablar un diálogo con los judíos y musulmanes, Llull tenía que fundar el diálogo sobre una base común. Esta base la encontró en los nombres de Dios —comunes a las tres religiones— que denominó "*virtutes*", "*dignitates*" y más tarde también "*principia absoluta*". En la versión definitiva del *Ars lulliana* se enumeran nueve virtudes. En el *Libro del gentil y los tres sabios* Llull nombra siete virtudes: 1) bondad, 2) grandeza, 3) eternidad, 4) poder, 5) sabiduría, 6) amor y 7) perfección.

Según Llull, estas virtudes sólo pueden llamarse "divinas", si se comprenden dentro del concepto más perfecto del ser de Dios, sus virtudes y su actividad interior; y que por lo tanto hay que negar todo aquello que está en contradicción con ese concepto. Los atributos divinos son idénticos y de ninguna manera admiten entre sí una contradicción (*contrarietas*), superioridad (*maioritas*) o menoscabo (*minoritas*). Por último, todos los atributos divinos deben ser convertibles y combinables entre sí: la bondad de Dios, que es idéntica con su grandeza, coincide, a la vez, con su eternidad, sabiduría, etc.

Para representar claramente la combinación entre los diferentes nombres de Dios,

Llull asigna, en su *Ars combinatoria*, una letra a cada uno de ellos: B para bondad, C para grandeza, D para eternidad, etc. hasta llegar a la K para gloria. Aquel que quiera buscar la verdad podrá combinar las letras y meditar sobre combinaciones como BC, BD, BCD u otras similares. En su conocida figura circular A, los nombres de Dios se encuentran distribuidos sobre la periferia del círculo, siguiendo en el sentido de las manecillas del reloj desde la bondad hasta la gloria. La A en el centro significa la convergencia de estas virtudes en Dios. La red de las líneas transcurre entre Dios y el ser humano o la creación, pero también entre los atributos. Como en Dios convergen todos los predicados y no se puede hablar de él en un sentido predicativo, Llull comienza su combinatoria con la letra B, y no con la A. Dios, "tal y como es en sí mismo", no puede ser comprendido a través de los conceptos derivados de la creación.

En los diálogos religiosos de Llull, los representantes de las religiones siempre han de partir de los nombres de Dios y sus múltiples combinaciones: el Dios bondadoso y grande es, a la vez, el eterno, poderoso, sabio y perfecto. Y su bondad es tan grande, eterna, poderosa y sabia, como su grandeza es buena, eterna, poderosa y sabia, y su eternidad buena, grande, poderosa, etcétera. Para ello Llull se apoya en varias tradiciones: desde la occidental (Anselmo de Aosta, Ricardo de San Víctor, la escuela de Chartres), hasta la cabalística y musulmana.⁵ La relación más afín es, sin embargo, el método de contemplación musulmana de la mística sufí, que intenta ascender por la creación hacia Dios a través de la meditación sobre los atributos infinitos de Dios. Llull empleó este

⁵ Véase Lohr, "Ramon Lullo" y Urvoy, *Penser l'Islam*.

método sobre todo en seis de sus obras, entre otras en el *Libro del gentil y los tres sabios*.

Para definir la relación entre el creador y su creación, Llull introduce –en la última versión de su *Ars*– además de los “*principia absoluta*”, los así llamados “*principia relativa*”, que son los que indican tanto las afinidades como las divergencias entre Dios y su criatura. Según nuestra forma de conocimiento, bondad y grandeza difieren entre sí. En Dios, sin embargo, coinciden. Por ello Llull habla de “*differentia, concordantia, contrarietas*”. Como la suma perfección no es deficiente en el sentido de un “más o un menos” dentro de la creación, sino que existe en una igualdad absoluta, Llull habla de “*maioritas, aequalitas, minoritas*”. Y como sólo hay un principio y un fin en la creación –porque Dios representa el centro de todo, es decir que en él coinciden principio, medio y fin en la trinidad– Llull habla de “*principium, medium et finis*”.

Según Llull, el sabio debe abrazar aquella fe que es capaz de atribuir a Dios la máxima bondad, el máximo poder, etcétera, y estas virtudes a la vez tienen que estar en perfecta igualdad y concordancia las unas con las otras. Además, el sabio debe desarrollar las virtudes humanas según las virtudes divinas. “Las virtudes creadas son tanto más grandes y nobles, cuanto mejor logren representar la forma más alta de la dignidad y la perfección de las virtudes no creadas”, dice Llull en el *Libro del gentil y los tres sabios*.

Otra característica importante de la doctrina luliana, que apenas se insinúa en el *Libro del gentil y los tres sabios*, pronto se convertirá en una constante sistemática de la filosofía de Llull: la actividad interior de cualquier sustancia (*operatio intrinseca*) que es condición fundamental de la actividad hacia afuera (*operatio extrinseca*). Así como los elementos poseen su

carácter propio dentro y no fuera de sí, Dios tampoco podría obrar y ser reconocido fuera de sí, si no fuera activo en sí mismo. Esta actividad interior necesariamente debe llevarse a cabo en una estructura ternaria análoga a la actividad del conocimiento humano. De la misma manera que el proceso de conocimiento presupone al sujeto que conoce, el objeto conocido y el acto de conocer, o bien, como el amor presupone el amante, el amado y el amor entre ambos, así existe, generalmente hablando, alguien que crea, algo creado y la relación entre ambos. Al igual que uno parte de la unidad entre el sujeto que conoce, el objeto conocido y el acto de conocer, debe hablarse, según Llull, de una actividad interior de bondad, grandeza, poder, divinos, etcétera. Los momentos en los que estas relaciones se llevan a cabo, los vino Llull a denominar más tarde “correlativos” y que probablemente se derivan de formas verbales árabes y que en latín, según Llull, no son usuales. De esta manera, la bondad aparece en su forma ternaria como posibilidad de acción (*bonificativum*), como objeto de esa acción (*bonificabile*) y como acto (*bonificare*). Años después Llull, habla con frecuencia de forma general, los escribe con la terminología de *tivum, bile* y *are*.

En esta actividad correlativa interior Llull encontró una explicación razonable para el dogma cristiano de la trinidad, que era el que más dificultaba el diálogo entre las religiones. La actividad correlativa exterior le permitió desarrollar la doctrina de la creación y de la encarnación. Según Llull, la encarnación es absolutamente necesaria, pues de no ser así, Dios sería deficiente, es decir, tendría la deficiencia de no poder ser humano. Sólo en la encarnación Dios se desarrolla plenamente, sólo en la encarnación agota sus posibilidades divinas.

II. EL LIBRO DEL GENTIL Y LOS TRES SABIOS

1. Contenido

El *Libro del gentil y los tres sabios* es la obra más importante y detallada de Llull sobre el diálogo religioso. En él se cuenta la historia de un filósofo pagano que, atemorizado por la idea de la muerte, sufre una crisis existencial ocasionada por no creer en Dios ni en la resurrección. Su desesperación es tan grande que decide abandonar su hogar e ir en busca de una solución. Va errando sin rumbo fijo a través de un bosque que, a pesar de ser paradisíaco, no logra mitigar su desesperación.

Al mismo tiempo, tres eruditos –un judío, un cristiano y un musulmán– se encuentran frente a los portales de una ciudad. Los tres compañeros quieren aprovechar la tranquilidad del mediodía para dialogar sobre temas relativos a la religión. El lugar que eligen se encuentra cerca de una fuente rodeada por cinco árboles. De pronto aparece la así llamada “dama Inteligencia” que les explica el significado de los cinco árboles y sus respectivas flores. Para Llull el árbol es el símbolo que mejor representa la convergencia orgánica y fecunda de los principios creados y los principios no creados.

En las veintiuna flores del primer árbol se encuentran escritas, de dos en dos, las siete virtudes o “dignidades” divinas, increadas: bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección. En cada una de las cuarenta y nueve flores del segundo árbol se representan una virtud divina y una de las siete virtudes humanas creadas (cuatro virtudes cardinales y tres teologales). En las cuarenta y nueve flores del tercer árbol aparecen combinadas, de dos en dos, las siete virtudes divinas y los siete pecados mortales. En las veintiuna

flores del cuarto árbol se combinan las siete virtudes humanas y, por último, figuran las cuarenta y nueve flores del quinto árbol, que representan la combinación de las siete virtudes humanas y los siete pecados mortales.

Mientras que las flores representan las diferentes combinaciones entre las virtudes divinas y las virtudes y pecados humanos, los árboles representan el camino para encontrar la verdad religiosa y el consuelo moral y espiritual ligado a ella. Cada uno de los árboles tiene dos condiciones: 1) a Dios se le tiene que atribuir la máxima dignidad y perfección imaginables en su ser, sus virtudes y sus obras. Para que el concepto de Dios sea justo, la relación entre las virtudes debe basarse en una igualdad y concordancia absolutas; 2) las virtudes creadas y las virtudes no creadas no deben ser contrarias las unas a las otras, y las virtudes no pueden concordar con los vicios.

Estas condiciones han de orientarse hacia el fin principal: amar, reconocer, temer y servir a Dios. La contemplación de los árboles no debe oponerse a este último fin. Con ayuda del conocimiento de estos árboles, según la “dama Inteligencia”, no sólo es posible consolar al que está triste y mitigar los dolores del que sufre sino también conseguir la paz eterna.

Cuando la dama se ha despedido, uno de los sabios expresa su deseo de llegar a la única religión:

¡A quan grant buena venturança serie esta, sy por estos arboles pudiesen ser en una ley e en una creencia todos los omnes que son! ¡E quel rrencor e la mala voluntad non fuesse en los omnes que avran los unos a los otros por desvariación e por contraridat de creencias e de sectas! ¡E que asy commo es un Dios tan solamente, padre creador e señor de todo quanto es, que asy todos los pueblos que se vinyesen en seer un pueblo tan solamente, e

que aquel fuese en via de salud e que todos en uno oviesen una fe, una ley e diesen gloria e loor de nuestro señor Dios! Cogitad, señores, dixo el sabio a sus compañeros, quantos son los daños que se siguen por que los omnes non han una ley tan solamente, e quantos son los bienes que serien sy todos oviesemos una fe, una ley (Stone, *A critical edition*, 10).⁶

Los tres sabios deciden discutir sobre este tema hasta algún día descubrir la única ley verdadera de Dios, aquella que hará la convivencia de todos los pueblos del mundo en paz y en armonía.

Onde, como esto sea asy, ¿pareçia vos bien que nos asentamos so estos árboles cerca desta fermosa fuente, e que disputasemos eso que creemos, segund eso que las flores e las condiciones destos arboles significan, e pues que por actoridat non nos podemos abenir, que asayasemos sy nos podriamos abenir por razones demostrativas e necesarias? Cada uno de los sabios tovo por bueno eso quel sabio dezia, e asentaronse (p. 10 ss.).

En ese instante aparece el gentil, venido abajo física y moralmente. Al comunicar sus penas a los sabios, éstos prometen ayudarle a encontrar el camino de Dios. Con ayuda de los árboles y sus respectivas flores, quieren probar al infiel la existencia de Dios y de sus atributos (*virtutes*), así como ponerlo en conocimiento sobre la resurrección para así aliviar sus penas. Con sus argumentos los sabios lo gran conducir al gentil a creer en Dios y en la resurrección, *conditio sine qua non* de las siguientes explicaciones sobre cada uno de los artículos de fe (Libro 1).

⁶ A partir de aquí todas las citas del *Libro del gentil* proceden de la edición crítica de Stone

Después de ponerse de acuerdo sobre los puntos en común de las tres religiones, cada uno de los sabios comienza a explicar las verdades fundamentales de su propia religión. El primer alivio del infiel se ve turbado cuando éste se entera de que los tres sabios no pertenecen a una y la misma religión, sino que cada uno de ellos acusa al otro de creer en una religión errónea, condenándose el uno al otro a la perdición.

Como! dixo el gentil. ¿E non sodes todos tres en una ley e en una creencia? Non, rrespondieron los sabios, ante somos diversos en creencia e en ley, ca el uno de nos otros es judio, e el otro es cristiano, e el otro moro. ¿E qual de vos otros, dixo el gentil, es en mejor ley, o sy cada una de las leyes es verdadera? Cada uno de los tres sabios le rrespondieron, e dixeron uno contra otro e cada uno loo su creencia e rreprehendie al otro eso que creye. El gentil oyo e vio que los tres sabios se contrastavan, e cada uno dezia al otro que su creencia era en error por la qual omne perdie la celestial bienaventurança e yva a pena infernal, sy de ante era en yra e en tristeza, su coracon estonce fue en mayor, e dixo: ¡A, señores! ¡E commo en grant alegría e esperança me aviades metido! ¡E quan grant tristeza aviades echado de mi coraçon! Mas agora avedes rretornado en muy mayor yra e dolor que seer solia; ¡ca yo, después de mi muerte, non avia temor de sostener trabajos infinidos. ¡Mas agora so seguro que ssy non so en via verdadera, que toda pena me esta aparejada a tormentar la mi anima después de la mi muerte, perdurablemente! ¡A, señores! ¿Qual ventura es esta que me avia echado de tan grant error en que era la mi anima? ¿E por que la mi anima es rretornada en muy grandes dolores mas que los primeros? Diziendo el gentil estas palabras, non se pudo abtener de llorar, e la desconsolacion en que era non vos la podria rrecontar (p. 51).

Con el fin de decidirse por una de las religiones, el infiel pide a los sabios que le hablen sobre sus respectivas creencias.

Luengamente estuvo el gentil desconsolado, e su anima en grant pensamiento fue trabajada; mas a la fyn el gentil rrogo a los tres sabios, que ellos se disputasen delante del e que cada uno diese rrazon de su ley, e de su creencia, quanto mejor pudiese, e sopiese por tal que el viese qual dellos era en via de salud.

E los tres sabios rrespondieron diziendo que ellos disputarian de voluntad delante del, e que ante que el fuese venido en aquel lugar, eran en voluntad de disputar por enquerir e saber qual dellos era en via verdadera e qual en error.

E uno de los tres sabios dixo: ¿Qual manera avremos en esta disputacion en que queremos entrar? E el un sabio rrespondio: La mejor manera que nos podemos aver e por la qual mejor e ante podemos declarar verdat a este señor sabio gentil, que tan de coraçon nos rruega que le mostremos la carrera de salud, es que tengamos la manera en la qual nos ha endereçados la dueña de Inteligencia, e con las flores con que avemos provado al sabio Dios seer e seer en el virtudes e seer rresurreccion, con aquellas se esfuerce cada uno de nos otros a provar los articulos de su fe que cree, por la creencia de las quales cuyda seer en via verdadera, e qualquier que mejor pueda segund su creencia concordar los articulos en que cree con las flores e con las condiciones los arboles, aquel dara significança a demonstracion que sea en mejor creencia que los otros (p. 52).

Para probar al infiel la existencia de Dios, los tres sabios se deciden por el método que les explicó la dama Inteligencia. Este consiste en que cada uno de los sabios elija combinaciones arbitrarias de flores para probar con ellas los artículos de la fe de su propia reli-

gión. Para que no surjan discordias y enemistades que puedan influir en la decisión del infiel, este último es el único que tiene el derecho de interrumpir al sabio con preguntas cuando éste explique los artículos de su fe.

E ante que el judio quisiese començar, demando al gentil e a sus compañeros sy ellos rreprehenderian sus palabras; por voluntad del gentil fue fecho ordenamiento entre los tres sabios que el uno non contrastase al otro, demientra que rrecontase su rrazon; ca por contrastar es engendrada mala voluntad en humano coraçon, e por mala voluntad es turbado el entendimiento a entender. Mas el gentil rrogo los sabios que el tan solamente pudiese rresponder a sus rrazones, segund quel fuese visto, por tal que mejor pudiese enquerir verdat de la verdadera ley, que tanto deseava entender e por cada uno de los tres sabios le fue otorgado (p. 53).

Siendo la religion judía la más antigua, es el sabio judío quien obtiene el privilegio de comenzar con su exposición (Libro II). A él le siguen las declaraciones del cristiano (Libro III) y por último, las del musulmán (Libro IV).

El diálogo no conduce a ningún resultado concreto. El infiel se despide de los tres sabios sin decir por cuál de las tres religiones se ha decidido, si es que se ha decidido por alguna de ellas.

E los tres sabios se levantaron en pie, e despidieron se del gentil muy agradablemente e devota. Munchas fueron las bendiciones que los tres sabios dixeran al gentil, e el gentil a los tres sabios; e abraçamientos e besamientos e lagrima e lloros fueron al despedir e a la fyn de sus palabras. Mas ante que los tres sabios fuesen partidos de aquel lugar, el gentil les demando, e dixo que muy fuerte se maravillava dellos por que non esperavan a oyr qual ley el escogeria sobre las otras. Los tres sabios rrespondieron, e

dixeron que por eso que cada uno oviese opinion que escogia su ley, non querian saber qual ley escogeria (p. 267).

Antes de despedirse, los tres sabios deciden continuar con el diálogo sobre las religiones hasta llegar a la verdad única de todas las cuestiones religiosas. Pues la *concordantia* de creencias solucionará los problemas, las oposiciones y las tensiones interreligiosas, conllevando así la paz política entre los pueblos. Los sabios fijan día y hora de la siguiente conversación y se despiden pidiendo disculpas por si alguno se sintiera ofendido.

Cada uno pidio perdon al otro sy avia dicho contra su ley alguna villana palabra; e el uno perdono al otro. E quando fueron en eso que se quisieron partir, el un sabio dixo: De la aventura que nos es venida en la floresta donde venimos, seguirse a nosotros algun provecho. ¿Parece vos bueno que por la manera de los cinco arboles e por las diez condiciones significadas por sus flores, cada un dia una vegada, disputemos, e que siguesemos la manera que la dueña inteligencia nos a dada; e que tanto tiempo durase nuestra disputacion fasta que todos tres oviesemos una fe, una ley tan solamente, e que entre nos oviesemos manera de onrrar e servir el uno al otro, por eso que ante nos podamos concordar? Ca guerra, e trabajo, e malquerencia e dar daño e onta, enpachan a los omnes a ser concordantes a una creencia" (p. 271).

2. Los principios del diálogo

Al principio de su *Libro del gentil*, Llull afirma que convivió mucho tiempo con infieles. Él, que siempre vivió en medio de una sociedad multicultural, exige otro trato con el "otro", distinto al programa de la misión cristiana contemporánea que estaba caracterizada por métodos tales como el rechazo, la opresión y la estrategia. Llull rechazó estos métodos y se con-

virtió en un adversario de la misión cristiana. En *Summa contra gentiles*, una de las obras más importantes de Tomás de Aquino, escrita aproximadamente en 1268, el autor también quiere hacer valer como método de conversión el "*compelle intrare*" de Agustín, que quiere decir tanto como "fuérganlos a entrar (a la religión)". Este concepto sacado del arsenal de armas de su tiempo, no se emplea en la obra de Llull. En su libro *Summa contra gentiles*, Tomás hace referencia al *Puñal de la fe* de Ramón Martí, obra en la que su autor se denomina a sí mismo no sólo conocedor del hebreo y la Torah, sino también de la Mischnah y el Talmud. Estos conocimientos sorprendieron a los contrincantes judíos en la disputa de Barcelona. Además del carácter aparentemente pacífico de la disputa, que tenía que ser "controlada" por soldados armados, Llull también reconoció la mala fe que se expresaba en una táctica de vejación, que surgía de suposiciones falsas y, por ende, llevaba a consecuencias falsas.

Lo que Llull pensaba de este método de misionar nos lo cuenta en el ya conocido episodio de un misionero —probablemente Ramón Martí— que logra convencer al sultán de Túnez del error de su fe islámica. Cuando el sultán pide al misionero que le pruebe la verdad del cristianismo, éste le contesta que el cristianismo no se puede probar, sino que sólo se puede creer. El Sultán enojado le contesta que nunca renunciará una fe a cambio de otra, sino que sólo renunciará a su fe si le prueba la verdad de la otra. Además le reprendió por querer quitarle su fe sin ofrecerle nada a cambio, queriendo desarraigarlo de sus creencias. Con estas palabras el sultán expulsa al misionero de su reino.⁷

⁷ Véase *Liber de convenientia*, vol. 4, p. 574; véase también *Liber de quinque sapientibus*, vol. 2, p. 127, ambos en *Raymundi Lulli Opera Omnia*.

En cuanto a los objetivos de su trabajo misionero, es decir, la evangelización de los infieles, Llull no difiere de sus contemporáneos, pero sí en cuanto al método que ha de apoyarse en argumentos de razón y no en argumentos de autoridad, y en el perfecto conocimiento y consideración de la alteridad del otro. Es así que Llull no sólo habla de igual a igual con un musulmán, sino también con un infiel, pues éste no tiene menos que decir que es el representante de una de las grandes religiones. El respeto mutuo entre los interlocutores, la libertad en exponer su propia opinión con todo detalle sin ser interrumpido o criticado por su contrincante, son fenómenos que no se encuentran por lo general en ninguna obra medieval.

En el *Libro del gentil y los tres sabios* insiste Llull en que el diálogo debe llevarse a cabo sobre una base de igualdad y libertad y, en caso ideal, sobre una base de amistad.

El diálogo entre los representantes de las tres religiones no significa, pues, una relativización de su fe. Llull precisa la situación aparentemente paradójica de la relación entre las religiones como sigue: para que el diálogo sea posible, las tres religiones deben poder presuponer su propio derecho a ser verdaderas, sin que por ello se aferren a su propia identidad. La identidad y la alteridad no se excluyen sino se complementan. La elaboración de la propia identidad ya no se lleva a cabo en contra de los otros, sino junto con ellos. He aquí la gran diferencia con el pensamiento idealista y con la razón instrumentalizada que convierte al otro en pantalla de proyección del propio ser. La utopía de Llull es llegar a la concordancia, no a la nivelación.

Para Llull, los representantes de las religiones —y también el gentil— poseen simetría en cuanto a la razón, lo cual no sólo se muestra

en la aceptación de los principios expuestos por la “dama Inteligencia”, sino también presupone la comprensión filosófica de los textos revelados. Por lo demás no les está permitido comenetrar o justificar sus artículos de fe con ayuda de los principios filosóficos de la “dama Inteligencia”. El lugar neutral junto al agua y debajo de los árboles simboliza dicha simetría. Es decir, el diálogo no debe llevarse a cabo en una situación de desigualdad.

El discurso racional debe ser la base para garantizar un máximo de objetividad en un diálogo libre de insultos y resentimientos. El diálogo no debe desembocar en amenazas, reacciones hostiles y ataques a la religión del contrincante, sino, al contrario, en una comprensión mutua, a la cual se llega exponiendo la propia creencia y discutiendo sobre ella.

Es de notar con qué esmero se exponen temas tan delicados como la diáspora judía o las alegrías del paraíso musulmán. Claro que no podemos olvidarnos que Llull escribe siempre desde una perspectiva cristiana. Esto quiere decir que para él no hay duda alguna sobre la religión a elegir. Y, sin embargo, una cosa es estar convencido de la verdad del cristianismo —como obviamente lo estaba Llull—, y otra reconocer, a pesar de la propia convicción, la libertad del individuo para elegir una religión o la otra. Poner la libertad de decisión en cada individuo es fundamental para el desarrollo de la libertad confesional.

El papel que juega el gentil, también llamado “sabio”, dentro del diálogo es múltiple. Es, en primer lugar, aquel que busca la verdad, pero también es el que juzga. En primer lugar se constata la igualdad de las religiones y sus puntos de partida en común, es decir, la creencia en un solo Dios y en la resurrección. En su oración final, después de haber escuchado las diferentes posturas de los represen-

tantes de las tres religiones, el gentil no hace referencia a los dogmas religiosos, sino a los puntos de partida que tienen en común. Pues para él estos son los puntos decisivos de referencia y convergencia. En la oración del gentil ninguna religión prevalece sobre la otra, y, aunque Llull los considerara tan importantes, incluso faltan los criterios sobre la actividad interior de Dios que se refleja en la idea de la Trinidad.

El aspecto pragmático es determinante en la decisión del gentil. El reconocimiento del otro es presupuesto de toda reflexión y de toda posibilidad de argumentación. Luego siguiendo sobre esta base se hace "razonamiento último" (árboles, flores) y, finalmente, se desarrolla este proceso. En una "comunidad de comunicación ideal" que representan el gentil y los tres sabios, Llull presupone, para que el discurso pueda ser puramente argumentativo, una situación libre de coacción. Además este concepto de una comunidad de comunicación se convierte en el cimiento de una sociedad multicultural. A la vez que Llull critica cada vez con más vehemencia el sistema, se impone su convicción de que la convivencia entre las religiones y las culturas no sólo debe ser comprendida como reguladora, sino como alternativa a la soberanía y al poder fáctico. En otras palabras, esto es, teología de la liberación en la Edad Media, articulada por un filósofo laico que fue mucho más allá de las estructuras mentales científico-clericales de su tiempo.

Un discurso racional basado en razones lógicas evidentes ("*rationes necessariae*") no tiene que llevar necesariamente a la elección "correcta". Precisamente en esta paradoja radica el meollo del texto, más complicado y enriquecido por el hecho de que supuestamente el infiel —que en sí personifica algo así como

una *tabula rasa*— vaya a ser capaz de elegir una sola religión. Algo que los tres sabios, sujetos a sus tradiciones particulares, sólo pueden soñar.

El *Libro del gentil y los tres sabios* no es una obra apologética en el sentido clásico, pues la reivindicación de que una religión sea la única verdadera no se afirma *expressis verbis*. El *Liber gentilis* tiene más afinidad con Natan, el sabio de Lessing, que con otros libros de su época. Como lo demuestra el final del libro, para Llull el diálogo queda abierto e inconcluso. La finalidad del diálogo es acercarse mutuamente y nunca cesar en el esfuerzo por dialogar. Nadie sabe de antemano el resultado del encuentro entre las religiones, ni el partido por el que se decidirá el infiel. Pero una cosa sí está fuera de duda: al partir, ninguno de los interlocutores es el mismo que cuando llegó.

BIBLIOGRAFÍA

- EULER, W. A., *Unitas et Pax. Religionsvergleich bei Raimundus Lullus und Nikolaus von Kues*, Würzburg, 1995.
- HILGARTH, J. N., *Ramon Llull and Lullism in Fourteenth-Century France*, Oxford, 1971.
- LLULL, RAMON, *El libre del gentil e dels tres savis*, edición de A. Bonner, Palma de Mallorca, 1993 (*Nova edició de les obres de Ramon Llull*, vol. 2). Edición latina: *Raymundi Lulli Opera Omnia*, edición de I. Salzinger, vol. 2, 21-114, Mainz, 1721 (reimpresión en Frankfurt, 1965).
- , *Liber de convenientia fidei et intellectus in obiecto*, en *Raymundi Lulli Opera Omnia*, edición de I. Salzinger, vol. 4, Frankfurt, 1965.
- , *Liber de quinque sapientibus*, en *Raymundi Lulli Opera Omnia*, vol. 2, edición de I. Salzinger, Frankfurt, 1968.

- LLULL, RAMON, *Vita coetanea*, en *Raimundi Lulli Opera Latina*, vol. 8, Turnhout, 1978.
- , *Logica nova*, edición de C. Lohr, Hamburg, 1985.
- LOHR, C. "Christianus arabicus, cuius nomen Raimundus Lullus", *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 31, 1984, 57-88.
- , "Ramon Lullo e Anselmo de Aosta", *Studi medievali* 29, 1988, 1-17.
- PINDL, T. "The Relationship between the Epistemologies of Ramon Llull and Nicholas of Cusa", *American Catholic Philosophical Quarterly* 64, 1990, 73-87.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española. Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, edición, estudio y notas de M. León-Portilla, México, 1986.
- STONE, H. R., *A Critical Edition of the "Libro del gentil e de los tres sabios"*, tesis doctoral inédita, Chapel Hill, 1965 (Transcripción de una traducción española de un manuscrito del siglo XV).
- URVOY, D. *Penser l'Islam. Les présupposés islamiques de l'Art de Llull*, Paris, 1980.